

# EL DISTRICTO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRES FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 41. — AÑO II.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 10 de septiembre 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

LA CRUZADA AUDAZ

## Diseción del periodista

Y, sobre todo, vamos de prisa. Que nos entretengamos asaz—¡hay tanto que decir!—en éste estudio del autor y abrigamos el temor de que no queden ánimos en los lectores para cuando hablemos de la obra, del periódico. Sin embargo—sirva ello de justificación—es necesario acabar el boceto de periodista para adentrarse con provecho y sin esterilidad, en la diseción del periódico. Conocer al combatiente es premisa obligada para aquilatar la fuerza y la valía que en sus manos puede tener el arma de combate. Sin brazo que la maneje de nada sirve la catapulta. Sin periodistas no habría periódicos, ni en consecuencia, estaríamos escribiendo acá nosotros.

El periodista debe ser un hombre correcto. Sin educación no puede darse el periodista. Aún el periodista avanzado debe escribir con guantes blancos calzando su mano. Puede ser audaz, indiscreto, sangriento, retador... Lo que no puede ser nunca es procaz, desvergonzado ni plebeyo.

Pero bien, ¿no se escribe para la plebe? Sí, pero la plebe tiene un alto concepto de sí misma; sabe su papel transcendente en la sociedad, conoce sus tremendos recursos. Y por eso no tolera el gesto despectivo, ni la mafeza jaunciosa aunque venga a las veces, bajo la dorada apariencia de una adulación.

Decidle a la plebe la mas cruel verdad sobre sus vicios o sobre sus lacerias, pero decidsela reverentemente, con respeto, y la plebe bajará la cerviz. Decidsela con marrullera prosa infamante y grosera, con leguaje brusco de insolencia y desgarres, y la plebe se levantará contra el «plumífero»...

Ha de «acariciar» el periodista. El público tiene un fondo de niñez y gusta de unas carantoñas y de unas donosuras en quienes le tratan de diario... Se hará dueño del público y del árbitro de sus intintos aquel periodista que sepa llegar al alma de las muchedumbres lectoras prodigando sinceridades en sus artículos y esparciendo por sobre ellos las mieles de una dulzura sobria, sin almbares que irriten ni confituras que empalaguen.

Rompa en mil pedazos su pluma y busque otros márgenes para sus actividades aquel «escritor» en quien la asimilación de lo que ve no marche a compás del acto mismo de la visión.

El periodista tiene que asimilar velozmente. En el tráfigo de letra de molde es un vencido aquel que no posee la percepción clara, serena y rápida de los hechos humanos. Véanse a través de uno u otro prisma, sea o no compartible el resultado de la percepción por la imaginación y por el cerebro de quien lee; lo que importa es asimilar enseguida, llevar a la cuartilla sinceramente—sin este requisito en ningún caso hay periodista que tal nombre merezca—la creación intelectual y no pretender abarcar con la pluma volandera todas las facetas del problema; esto sería—ya lo decíamos en otra ocasión—usurpar al lector con violencia y sin educación, el papel que le corresponde en el intercambio espiritual con el escritor.

El ingenio y la fantasía; he ahí las alas del periodista. Pretender volar sin ellas es una sandez insignificante. Y el periodista que no vuela es hombre al agua. En esta profesión, en este sacerdocio, no basta correr. ¡Ofrece demasiadas resistencias la tierra para ir todo lo a prisa que la actualidad manda!

Dadnos un hombre de ingenio—el ingenio es siempre culto, fino, espiritual, ingravido; lo demás no es ingenio—y ese hombre podrá ser un periodista que lleve muchos éxitos a su periodico. La pluma no entiende de torpezas ni sabe de mordazas cuando se ve acuciada por un cerebro en quien el ingenio culmina. La pluma, en tal caso, se siente alada y no encuentra ni obstáculos, ni resistencias.

La fantasía es una audacia. Como toda audacia vale más, cuanto más se acerca a la temeridad. Sin embargo—esto es transcendente—un paso más allá está la locura.

¡Qué gran talento y qué cuidado esmero hay que poner en no avanzar el decisivo paso!.. El periodista no puede prescindir en ningún momento de la fantasía, ni aun cuando mayor es la tangibilidad del suceso que narra. Un periodista sin fantasía tanto quiere decir como un pintor sin inspiración. Os dará grandes sensaciones de realidad pero ¡qué grisura y que borrisidades habrá en la referencia y a través de las horas transcurridas, de los espacios intercalados entre el acaecimiento relatado y el relato mismo.

Debe tener una gran fantasía el periodista. Pero cuide mucho para no caer en justa malquerencia de los públicos, de frenar el corcel brioso de esa fantasía con las rígidas y fuertes y sanas bridas de la verosimilitud, de la realidad y de la verdad; ¡sobre todo de la verdad!..

LUIS DE GALINSOGA

## Días estivales en la montaña

SUPERTICION

Es una noche serena como el sueño; noche soberana, que ostenta majestuosa rico manto salpicado de fina pedrería; noche apacible, que convida a disfrutar de los encantos de la vida, alumbrada,

por los coruscantes cabrilleos de sus diamantinas joyas. Caminamos por la blanquecina senda que conduce a un pardo cortijo, donde suenan alegres postizas y torrenteras notas de clásicas parrandas, arrancadas de la doliente guitarra, por manos callosas, en rasgueo vertiginoso...

Ameniza la caminata, la original charla de un labriego *instruido*, de la comarca: un sabihondo de esta tierra, cultivador rutinario, leguleyo montorraz y curandero salvaje; miope de inteligencia, y por ende superticioso impenitente. Nos refiere curas maravillosas, realizadas por él y su ayudante; su secretario, es una vieja de nariz aguda y corva, de ojos hundidos y brillo metálico y de boca sumida, tan sumida, que eleva su barbilla al nivel de la nariz; sus manos sarmentosas nunca están quietas, parecen que buscan algo, como la dádiva del embrujado o las cuentas de rosario; y para mí, que fabrica muñecos para exportarlos a la eternidad.

El tono empleado por el platicante, es el del neto campesino campanudo y tardío; hace pausas, se deja escuchar y paladea satisfecho la impresión producida por el relato de sus triunfos. Nos cuenta cómo curó a un *ciego*: diciendo mentalmente, tres veces una oración que le fué revelada y que él solo sabía y cubriendo, entretanto, las cuencas de los ojos del enfermo con sus terrosas manazas. Esta descripción nos impone; se nos presenta este hombre, como gigante apocalíptico, profeta con poderes amplios, erguido y majestuoso, con los brazos extendidos, absolviendo al mundo de sus culpas...

Nos refiere, también, cómo cura los granizos de la vista; conjurándolos como si se tratara de una tormenta. Es un creyente, de aquella superchería, dominadores de pueblos de imaginación calenturienta y soñadora, que evitaban las pedreas, con bendiciones y sortilegios, que eran una bendición.

A los ictericos, los deja sanos como una manzana y más colorados que un madroño, mirándoles de hito en hito, sin parpadear, hasta que lloran enfermo y médico como chiquillos embarracados. No hay uno que resista el poder mágico de su mirada; todos derraman cataratas de lágrimas: es el mal que sale a borbotones por los ojos dejando tranquilo al paciente.

Al que sufre los dolores de un cólico, un masaje suave y cariñoso dado con la planta del pié, es su receta, pues tiene

la triple gracia de haber nacido en viernes santo, hacer el número siete de los varones nacidos en casa y llamarse Juan. Este remedio es infalible; apenas transcurre una hora de masaje, si no ha desaparecido el dolor, es que viene de muerte. Se salvan muy pocos.

Otro remedio eficazísimo tiene contra la hidrofobia. El *saludaor* escupe en un trozo de pan (saliva bendita, que ha tocado el cristo grabado en su paladar) y el perro que lo come, si está hidrófobo pasa a mejor vida. No ha muerto a ninguno porque aún no ha tropezado con uno que padezca esta enfermedad, pero todos los de la comarca lamen su mano, no sabemos si en señal de sumisión a su poder extraño o porque sea del agrado de ellos el tratamiento, repartiéndoles pan *saludao*.

Bajo la impresión de este último relato, nos sorprenden los furiosos ladridos de los perros del cortijo, y en la creencia de que nuestro acompañante no dispone de pan salvador, agarramos *mendrugos* que están esparcidos por el suelo, por si pudieran emplearse como remedio heroico y esto nos tranquiliza algún tanto. Los silbidos del dueño aplacan la ira de los mastines y animosos avanzamos por la placeta del caserío, que está sembrada de alegres parejas, que bailotean, a la luz de la luna y de una *pava* que pende del emparrado, titilante.

Después de convencernos de que la salud común es excelente, encendemos un cigarro y formamos corro aparte los *entrados* en años y continuamos la conversación, pero variando de tema. Ahora se discurre sobre pronósticos del tiempo y de la influencia de las fases lunares en los plantíos.

Sobre esta especialidad diserta también el curandero, que crece a mis ojos por momentos; a quien corean, asintiendo, los demás del grupo. Habla primero de las *Cabañuelas*; según ellos los vientos dominantes los primeros doce días del mes de agosto, son aplicables a los doce meses siguientes, partiendo de aquel; los aires que distinguen a estos días, son reflejo fiel de los vientos que han de imperar en los doce meses del año agrícola venidero, y por si acaso pudiera fraear el augurio, fracaso que no puede subsistir más que por la falta de observancia, para que no pueda fallar, completan estos pronósticos, adicionándoles las *Retornas*, magnífico certificado de las *Cabañuelas*, expedido en los doce días siguientes a ellas, pero aplicados a los mismos meses en sentido inverso. Uno de los oyentes interrumpe diciendo que abriga el temor de que va a llover el día de S. Agustín, y preguntado por mí en qué fundaba los temores a la lluvia de aquel día, me dijo: "que si en ese día se nublaban el cielo aunque no lloviera era señal inequívoca de mal año;" "Y yo que imaginaba, que el agua en los últimos días de Agosto era el comienzo

de un Otoño abundante y temprano! Todos los días se aprende algo.

La interrupción fué corta, pues inmediatamente, sin comentario alguno, la concurrencia hizo el silencio, ansiosa de seguir escuchando a este Mentor de la experiencia y todos los ojos se fijaron en él, esperando les *alumbrara* algún otro dato que fuese de utilidad, para su aplicación inmediata o que debiera ser tenido en cuenta para más adelante; y tosiendo un par de veces el *cosmopolita* doctor, respondió a aquella muda interrogación, aconsejando no se hicieran plantaciones de árboles, arbustos o semillas en los cuartos crecientes de luna, porque serían de muy pobres rendimientos y arrastrarían una vida anémica y miserable.

En aquel momento, penetra en el corro una mujer con un niño de pecho en los brazos y otro pequeño cogido a la falda de su vestido, y adelantando temerosa saluda cariñosamente y dirigiéndose al Galeno le dice: que viene en busca suya, pues está enfermo el pequeño que la acompaña. Cuenta que huyendo de un *bicho*, que no nombró, por respeto a los supersticiosos de su pueblo, que le tiraba cruentos *latigazos* (¡Lagarto! ¡Lagarto!) se había pasado y de resultados del movimiento que le había hecho la sangre se le habían inflamado las anginas.

El muchacho contempla con el terror pintado en su semblante, el escuchante castillo de recios huesos que se alza a su frente y al verlo aproximarse, prorrumpe en gritos que causan espanto, y sus tiernos bracitos se aferran a una pierna de la autora de sus días, la que ríe, entretanto que el feroz curandero, queriendo endulzar su voz cavernosa, aulla mimosamente al niño, y apoderándose de él, en el centro del círculo que forma la concurrencia ansiosa, le coge los brazos, lo vuelve de espaldas y apoyando una rodilla en su frágil espina, junta los codos de la infeliz criatura y adelantando la pierna, hace un esfuerzo y crujen las articulaciones del enfermito.

Tan ligera fué la acometida, que resultó imposible el evitarlo ¡Dios haga el milagro de que no le haya desarticulado una vértebra! musito yo, y dirigiéndome a la madre, la invito a que se marche y retire a su hijo. Ella sonríe, y con los ojos húmedos por el agradecimiento, da repetidas gracias a aquel monstruo humano, y yo, no teniendo con que distraer a la víctima, para mitigar su dolor, veo que el niño de pecho lleva sujeto en la faja que sostienen sus mantillas un trozo de pan, y voy a tomarlo para dárselo a su pobre e inconsolable hermano y lo impide la madre, diciéndome, que aquel pan es un amuleto para evitar que le hagan a su pequeño mal de ojo. ¿Será un trozo del pan, rociado con la saludable *plomada* del salvaje?

Las sombras violáceas, cárdenas, se alargan; la luna recorta fuertemente

mil monstruos en la silueta de la gigante sierra y las entrañas de las rocas se lamentan, en mil graznidos, que repite el eco de las aves de rapiña que silenciosamente pululan y que tan traidoramente matan. Y al ver que Dios apaga la lámpara que alumbraba el cuadro, sobrecogido el ánimo, predispuesto a la tristeza que comunica el hallarse entre gentes que parecen vivir los primeros siglos de nuestra era, y que todas estas fulguraciones de los tiempos primitivos, hacen que los pueblos arrastren una vida sedentaria y miserable, tomamos el camino que conduce a nuestros nidos y apenados caminamos, escuchando distintamente, el canto de la lechuza y el aullido de los perros, heraldos, según el vulgo, de la negra muerte, bajo un cielo opalino, salpicado de manchas brillantes, sin orden colocadas...

José G. Banderas

## Tres preguntas

1.ª ¿A qué se ha destinado el brocatel de seda que la generosidad de un devoto donó para adorno del Santo monumento de nuestra Iglesia Parroquial?

2.ª ¿Se puede saber ya cuánto han costado las campanas que no ha mucho tiempo se colocaron en esta Iglesia parroquial?

3.ª ¿Es cierto que el Sr. Ballesteros después de no hacer aprecio de los consejos de gentes sensatas y desinteresadas se ha decidido a depositar su confianza en los elementos más desacreditados e inútiles del distrito?

## El proceso de Chirivel

En causa que se sigue en este Juzgado de Instrucción de Vélez-Rubio, a virtud de querellas presentadas por los vecinos de Chirivel don Pedro y don Arturo Pérez Reche, y que fueron acumuladas, ha recaído auto de procesamiento contra don Diego Egea Martínez, don Ramón García Galera, don Gabriel Egea Martínez, don Alfonso Simón Martínez, don José González Caballero, don Pedro Gómiz Egea, don Miguel Sánchez Fuentes, don Juan López Martínez, don José Martínez Molina, don Juan Simón Martínez, don Luis Reche Martínez y don Andrés Molina García, decretándose la prisión provisional de los nueve primeros, si en el término del tercero día no prestan fianza de dos mil pesetas cada uno; además y para responder a las resultas, mil pesetas cada uno de los procesados; quedando suspensos en sus cargos de Concejales, don Diego Egea Martínez, don Ramón García Galera, don Juan Simón Martínez y don Juan López Martínez, que en la actualidad

forman parte de la Corporación Municipal.

El motivo de tales querellas, ha sido la alteración observada en el repartimiento de contribución territorial, en virtud de la cual, varios contribuyentes, entre ellos, los señores querellantes, han sufrido en el corriente año una extraordinaria subida, sin haber tenido alteración alguna en su hoja de riqueza. Un hecho tan escandaloso e inexplicable, si por otra parte no se supiera que estos aumentos han sido baja para otros, entre ellos alguno de los procesados, y que no cabe encubrir bajo el carácter político, si por política no se entiende el descarado atropello de todas las leyes y derechos, no podía menos de surtir estos efectos, que aunque durísimos para los delincuentes, son para los demás, saludable presagio de respeto a sus derechos, tanto más de apreciar, cuanto estamos tan poco acostumbrados a semejantes actos de justicia...

El respeto que nos merecen las decisiones judiciales, sobre todo aquí y en estas circunstancias, en que apesar de lo que digan anónimos detractores, es para todos una garantía su ejercicio; la reserva y sigilo que naturalmente debe rodear a todo sumario, para no entorpecer la acción de la justicia, nos ha hecho guardar sobre los hechos antes referidos, respetuoso silencio no interrumpido en el largo período de su sustanciación, apesar de que el presente, por ser a instancia de parte, nos eran conocidos sus trámites e incidentes, que pudieron ser publicados. Y al dar la noticia que hoy servimos a nuestros lectores, no nos anima el deseo de mortificar más a los que ya comienzan a sufrir el peso de la justicia entre los que se encuentran personas dignísimas, amigos queridísimos, cuyas desgracias compartimos, y los que, tal vez, no puedan reprocharse de otro delito que la ignorancia, la credulidad, el miedo quizás, la cobardía, o ese bochornoso dejarse arrastrar por la corriente, hasta aquí irresistible, del imperante caciquismo, a la que Dios quiera sirva de dique el presente *saludable* desengaño; ni nos mueve la idea de hacer públicos hechos que, como el presente, produjeran seguramente escándalo. Ni siquiera, en fin, nos guía el deseo natural por otra parte en el periodista, de dar a la publicidad aquellas sensacionales noticias que pueden despertar el interés de sus lectores.—¡No!; fines más nobles nos animan; y aunque no tengamos completa la ilusión de conseguirlo, queremos siquiera saborear el placer de haberlo intentado; queremos lanzar con todas las fuerzas de nuestros pulmones, apoyados por la elocuencia de los hechos, un enérgico ¡¡detente!!! ¡Detente, furioso caciquismo, que inspirándote en los antiguos bárbaros procedimientos, labras la ruina y la desolación de los pueblos, cebándote especialmente en aquellos que por su honradez y laboriosidad, no tienen tiempo ni ocasión de conocer los vericuetos en que

como serpiente tú te arrastras, ni las encrucijadas en que te yergues, acechando la presa que has de aplastar entre tus formidables anillos, o que por su ignorancia, si así más te place, desconociendo su propio valor, sucumben medrosos ante el poder que ellos mismos te dieron; o admiran el esplendor de que ellos te rodean; o bien como beodos consideran inasequible la altura a que subiste, sirviéndote ellos mismos de pedestal, y que como débil mujercilla se limitan a mascullar en secreto palabras de execración, comprimidas maldiciones que si se exteriorizaran, como parece empieza a suceder, produciría tu más estrepitosa caída a la nada de donde saliste! ¡¡¡Detente!!!; a esa misma ignorancia y suicida cobardía del pueblo que abriga en su seno y alimenta con esmero a la víbora; a la misma, que por una aberración inexplicable, no arroja por temor, y no teme, sin embargo, abrir su pecho para que en él ensaye el filo de sus dientes, la acritud y toxicidad de su veneno; para que en él devore sin piedad. ¡¡¡Detente!!!; a aquellos otros que teniendo en sus manos las riendas del poder, o el deber de la fiscalización, o el sagrado emblema de la autoridad, desoyendo el clamor de los débiles, sostienen con su influencia, la autoridad o poder a tales monstruos, supeditando así el interés, la paz, la tranquilidad, el bienestar y progreso moral y material de los pueblos, a su egoísmo, o ambición, o apatía, que así debe llamarse lo que todos llaman interés político; palabra en mal hora inventada, para cubrir inmoralidades, y que no podrá cubrir sus desnudeces, cuando les juzgue la historia, mucho menos, cuando los juzgue Dios, que, mal que les pese, ha de pedirles cuentas, y serán testigos que clamen por la venganza, los mismos pueblos tan vilmente oprimidos.

TERRY

## CONTESTANDO

A las preguntas formuladas en el número anterior de este semanario se nos ha contestado lo siguiente:

A la primera: que no se tiene noticias del paradero del dinero a que se hace referencia en la misma: que cuando se recolectó era Cura Económico de ésta, D. Francisco Navarro Moreno, hermano de D. Pio, Cura propio de San Sebastián, de Almería; y que de no encontrarse enfermo dicho señor D. Francisco Navarro, podría sumistrarnos éste algún antecedente sobre el particular.

A la segunda: Que es cierto su contenido, y que la persona a quien el cacique se dirigió fué a un Senador amigo suyo, el cual le notificó que el Sr. Ballesteros había quedado muy quebrantado, políticamente, al salir de la dirección de «El Imparcial».

A la tercera: Que la cantidad que percibe el Abogado de referencia de los Ayuntamientos, no

se puede precisar, aunque sí se puede asegurar que asciende a algunas miles de pesetas más de lo que él confiesa; y que los servicios que presta son de índole particular.

## COLOQUIOS INTIMOS

Con decir que era de noche, dicho queda que el sol ni derramaba sus abrasadores rayos sobre la casa de altos ventanales, escudos heráldicos y transcendentales conferencias, ni con besos ardorosos acariciaba aquellas frentes privilegiadas donde anidan elevados pensamientos. Sí, era de noche, la noche correspondiente al día 31 de agosto próximo pasado. El pobre pecador que hace toscamente estas reseñas dormía dulce y profundamente, cuando un ruido extraño y unos movimientos bruscos en la cama que le sustentaba le llenaron de sobresalto, quedando sin acción al ver que la causa del ruido y el autor de los movimientos era un negro brujo de barbas largas y blancas, ojos pequeños y de fuego, y boca desahorada y sin dientes, que con risa, que me pareció del infierno, y brincando sin cesar por los cuatro ángulos del blanco lecho, me decía: despierta, Ule, despierta, que la cosa lo merece. Salta a toda prisa de la cama, cázate las apargatas, ponte la blusa y arrojate a la calle si averiguar quieres el porqué de la animación de la que se nota en la gente de don Sancho.

¡Santo Dios!, me dije, ¿qué pasará? Y vistiéndome con la celeridad prescrita por el brujo me lancé a la calle, no sin grave riesgo de necesitar los auxilios de Hipócrates y Berzelio, pues la diferencia de temperatura entre la habitación donde reposaba y las calles en que tenía que hacer mi información me exponía a coger una pulmonía, que diera al traste con mi querida existencia. Llegué a la plaza, creyendo que en la conocida casa tendrían lugar los acontecimientos que impelieran al brujo a despertarme, estornudé varias veces y como no encontré ni un cristiano que me dijera «Jesús», dije para mis adentros: ¿quién cree en brujos, para hacer lo que ellos manden? ¿A quien haría daño yo durmiendo para no dejarme hacerlo?... En estas consideraciones me encontraba [cuando el negro brujo se puso de nuevo ante mí y me dijo: Corre a la carrera de San Francisco, que allí, en la casa de don Sancho es donde la gente se reúne. Buendicho vino hace rato a ese casino, habló en voz baja con algunos, mandó recado a otros y ya todos juntos—menos Macario—han salido para el palacio del Jefe; no bajes por la calle de la Purísima, porque te encontrarás con ellos, toma otras calles y escondido en algún sitio aguarda la llegada de los héroes, y para que te sea más fácil el trabajo, te voy a comunicar la impenetrabilidad de mi cuerpo, de mis ojos, la propiedad de ver a través de cuerpos opacos y la impresionabilidad de mis oídos para que nada de lo que hablen se escape de los tuyos, y diciendo esto, y musitando unos conjuros y dándome un frote de piernas, quedé adornado con los privilegios del brujo.

Marché, pues, con la velocidad del rayo, y por calles extraviadas, hacia la Carrera de S. Francisco, a tiempo de pasar por ella los amigos de D. Sancho. Con el fin de no ser visto por ellos busqué amparo en la obscuridad, sentándome en el portal de la casa grande que habita el ilustre y pundonoroso exmarqués del Llano. Las cualidades de que me dotó el brujo comenzaron a dar sus efectos, pues en virtud de ellas, escuché y ví en aquella grande casa lo que no me es lícito revelar; Un hombre, cuya cara se estiraba y aflojaba cual si fuera un fuelle, se preparaba a buscar

el descanso necesario, despojándose antes (no es broma) de una hacha; un machete, un cuchillo de extraordinarias dimensiones y una pistola, diciendo entre dientes y con los ojos en blanco: "con este degollaré a X, con este partiré el cráneo de Z, por desagradecido, y con esta pistolilla haré blanco en el corazón del otro, por no tener sentido común de la cabeza... Yo no quise oír más, los pelos se me pusieron de punta, la respiración me ahogaba y el corazón palpitaba fuerte y velozmente al contemplar tanta matanza como aseguraba hacer aquel D. Quijote velezano, y..... sin esperar a más me fuí al mármoleo portal de la casa de D. Sancho en la que ya habían entrado, y con caras de pascuas, por cierto, la flor y nata de su numeroso partido....

En regia estancia, iluminada por los fulgores de bombillas eléctricas, se celebraba la sesión extraordinaria. D. Sancho, lleno de indecible satisfacción, mostraba a los asistentes este telegrama:

—«Urge su presencia aquí. Contesté.»

—«Esto es una bendición, decía Salomón; ya no tenemos motivo para hablar mal del que tan bien nos quiere.»

—«Este es el fin del conflicto y el principal de nuestro triunfo, repitió Buendicho abrazando fuertemente a Timorato que fuera de sí gritaba sin cesar; «Agora, agora mesmo la contestación; yo mesmo ire a llevarla al telegrama; yo mesmo pagaré los sellos y...»

—«Pero Timorato, por Dios, decía D. Sancho, sosiégate que la alegría hace perder la noción del tiempo; ¿No ves que son las doce de la noche y que la oficina esta cerrada por ser estación de servicio limitado?»

—«¿Que limitado ni que servicio. A mi nada se me escurece y en cuanto yo llegue y llame y me conozcan verás como deseguida se levanta el encargado...»

—«La encargada dirá V., interrumpió Buendicho.»

—«Lo mesmo da!, dijo Timorato.»

¡Válgame Dios y qué algarabía aquella! Allí todo era alegría, regocijo, bienestar. Allí todos hablaban a un tiempo; todos reían a carcajadas, menos Berzelio que, sentado y pacífico, reflexionaba el telegrama, sacando de él todas las consecuencias que, por ser contingentes y posibles, necesitaban más estudio y previsión. Allí don Sancho recordaba el último discurso que les pronunció, profetizándoles la calma después de la tormenta, la bonanza después del temporal, ... bonanza, calma y triunfo que él, más que nadie, celebraba. Porque, señores—decía— no es posible borrar de un plumazo una tan larga y brillante historia política como la mía. Soy, en este distrito, la representación genuina del partido liberal; mis méritos son indiscutibles, mi lealtad y fidelidad, conocidas; mi tenacidad insuperable y los servicios prestados por mí, sin número. Por eso el que hasta aquí ha venido siendo nuestro Jefe, al leer esta tarde el telegrama que tanto me honra, no ha podido por menos de sufrir un desvanecimiento, porque ha medido su alcance, ha apreciado su valor y ha visto que otro astro de innumerable magnitud va a brillar en el dilatado horizonte de nuestra política local... Señores: la satisfacción no me permite esta noche recrear vuestro espíritu con largos discursos. Son las doce de la noche; mi cuerpo algo fatigado por la venida de mi posesión favorita y próximo a fatigarse en el largo viaje de Madrid—que desde luego he de emprender sin demora—necesita reposo; también el vuestro lo habrá de menester...; descansemos pues, y demos gracias a Dios por lo bien que nos van saliendo nuestros negocios!

—Dice bien don Sancho—dijo Buendicho. Vamos a descansar, pero antes, si a ustedes les parece, creo que debe-

mos redactar el telegrama contestación.

—Eso es—dijeron todos—dejemos escrito el telegrama, y así, al abrir la estación, se le dará curso.

—Tú, Berzelio,—dijo don Sancho— haz gusto a estos señores: redacta el telegrama y... que sea muy lacónico, pues hay que evitar la superfluidad en los gastos y en las palabras.

—Por eso que dice V. en los gastos,—dijo Timorato—no hay que temer. Aquí está este tío para pagar ese y doscientos telegramas que sean menester...

Leyóse la contestación redactada por Berzelio, que fué de la aprobación de todos los asistentes, y despues de estrechar fuertemente la mano de D. Sanc o abandonaron todos aquel salón...

Ya en la calle, Rubicundo llamó aparte a Berzelio y asiéndole de la solapa de la chaqueta y algo alarmado, le preguntó: Oye tu ¿pero va a ir solo D. Sancho?

De ninguna manera—contestó Berzelio. No faltará quien le acompañe.

—¡Por eso lo decía yo! No conviene que ese hombre vaya solo; necesita alguien que le tire de la chaqueta cuando tome la palabra, y ese alguien yo creo que debes ser tú.

—¡Ya veremos!—dijo Berzelio.

En esto vino de nuevo el Brujo y dándome un fuerte cachete me dijo: «A la cama, Ule, que no conviene trasnochar y menos para ver las cosas que has presenciado»

Tu tienes la culpa, le dije yo algo molestado por el golpe que me había propinado.

—Bueno: ya esta hecho. ¡A la cama y a descansar...

Conforme a lo expresado en la contestación al telegrama, el día dos salieron para Madrid D. Sancho y Berzelio, entrando la política local en el periódico del *mutismo* más absoluto...

¿Habrá recobrado la salud el enfermo?

Esto parecía a mediados de semana. El *parasito* que huye de la *carne muerta*, buscaba asiento en la casa *solariega*, no faltando quien lo felicitara por ello, diciéndole: ¡Hola, ya parece que se va usted orientando bien! Macario pronunciaba cierta frase, que arrancó a un conserje esta exclamación: ¡Que Dios bendiga la boca de usted! y finalmente, los rostros de todos reflejaban la expresión del más exagerado entusiasmo...

El viernes regresaron los viajeros, quedándose D. Sancho respirando las *odoríferas* aguas del manantial de Fuen-Santa. El *mutismo* sigue, los semblantes han sufrido alguna transformación, la ansiedad crece, algunos de los del conglomerado empiezan a dudar y a dar por cierto que no es difícil haya salido la *mona* a hacer *monerías* en presencia de D. Sancho y..... Quico sigue cantando:

Ya han venido, ya han venido,  
No sabemos que traerán,  
Si será algo positivo  
O alguna engañifa más. ULE.

## NOTICIAS

Ha marchado a la Corte nuestro querido amigo y colaborador, D. Luis de Galinsoga.

—Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, al competente médico de Topares, D. Asensio Lacal.

—Nos ha visitado el importante periódico de Las Palmas, (Gran Canarias) «El Tradicionalista», con el que gustoso dejamos establecido el cambio.

—Se encuentra en ésta con licencia hasta fin de mes, nuestro querido amigo y paisano, el médico militar, D. Pascual Morales Sicluna.

# ¿Quiere V. comprar

## UN MAGNIFICO PIANO

de gran sonoridad, pulsación suave  
y artísticamente presentado

ACUDA AL REPRESENTANTE EN VÉLEZ-RUBIO DE LA  
ANTIGUA Y RENOMBRADA FABRICA Y MARCA

## PIAZZA, SEVILLA

Juan Gea Rodríguez, Soto, 6

### ACADEMIA de Matemáticas e Idiomas

Preparatoria para el Magisterio, Correos, Telégrafos, Contadores mercantiles y otras carreras breves del Estado.

A cargo de Don F. P. y Don J. R. Profesores del Colegio de Nuestra Sra. del Rosario.

Cuadro de materias.—Gramática española. Lengua francesa. Lengua italiana. Aritmética y Álgebra. Contabilidad. Geografía postal y mercantil. Pedagogía. Historias. Caligrafía. Dibujo. Etc.

Métodos especiales, intuitivos, práctico-teóricos, de positivos y rápidos resultados para todos los alumnos, especialmente para aquellos que aspiran a labrarse un porvenir seguro en cualquiera de las naciones neolatinas, luego que termine la formidable guerra actual, que está segando en flor a la juventud europea.

Clases diurnas y nocturnas, diarias y alternas, individuales y colectivas. Honorarios módicos.

Los avisos e inscripciones de matrícula en la Secretaría del Colegio del Rosario, Sacristía 8.—VELEZ-RUBIO

### J. Suaver Dentista

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas. Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

Domicilio en Lorca: Sucursal en V. Rubio:

Alfonso el Sabio, 4 | Fonda del Carmen

## BAZAR DE — DE Juan Pérez Puente

CALLE ABADÍA  
NÚM 21 y 23

Ultimas novedades en **Calzado de lujo** de las mejores fábricas de Palma de Mallorca, para Caballeros, Señoras y Niños.

Camisas novedad para Caballeros desde 2 a 8 ptas. Botones novedad, bordados, puntillas, adornos y gasas.  
Corbatas » » » » 0'50 a 3 » Camas, soumiers, sillas, cuadros, loza y cristal.  
Abanicos » japoneses y valencianos de todos precios. **Objetos fantasía para regalos**

Es el establecimiento que presenta mejor surtido y vende más barato, visitadlo y os convenceréis

## COLEGIODE 2.ª ENSEÑANZA

DE

Altra. Sra. del Rosario

DE

### Vélez-Rubio

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Manandí Miell.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

	65 pesetas mensuales
Internos.	45
Mediopensionistas.	20
Permanentes 1.º y 2.º grupos	25
» 3.º al 6.º	15
Externos	20
» 1.º y 2.º	
» 3.º al 6.º	

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente. Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.

### Emilio Egea

CALLE DE CABRERA. (Carril)

Perfumería, Relojería, Bisutería, Papelería, Objetos de escritorio, Paraguas, Quitasoles, Medias, Calcetines, Cuellos, Puños, Cubiertos y Cuchillería.

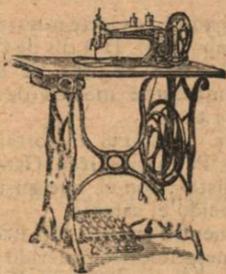
**Novedades para Regalos**

Aparatos y accesorios para el alumbrado por gas a base de gasolina. Venta de los verdaderos productos, Jabón, Polvos, Colonia, Extracto FLORES DEL CAMPO.

### ANTONIO PEREZ ABAD

Profesor de música y representante de importantes casas dedicadas a la venta de pianos y armoniums de las marcas más acreditadas, tanto españolas como extranjeras. Especialidad en instrumentos para bandas y orquestas, y accesorios para los mismos. Gramófonos, acordeones, bandurrias, lauds, Mandolinas, citarinas, etc. Métodos y música para todos los instrumentos. Gran surtido en música para piano, banda y religiosa. Se suministran gratuitamente antecedentes a todos los que lo soliciten.

10, Causí, 10.—Vélez-Rubio (Almería)



### Gran depósito de máquinas de coser

A cargo de

Juan Bta. Gómez

Variedad de máquinas de coser de la tan acreditada fábrica

LA FABRIL VALENCIANA

PROBAR ESTAS MÁQUINAS ES ADOPTARLAS

A quien compre una máquina de este sistema, se darán 15 lecciones gratis de artísticos bordados.—Situado en la calle de Redoras, frente a la Iglesia Parroquial.

## EL DISTRITO

ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 y 7.—VELEZ-RUBIO

Sr. D. \_\_\_\_\_